

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA REGIONAL
DEL ALTO MAGDALENA
TEMPORADA DE 1993
EN SAN JOSÉ DE ISNOS, HUILA.**

Carlos Augusto Sánchez

INTRODUCCION

El siguiente es un informe preliminar de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, por el proyecto "Reconocimiento Arqueológico Sistemático en San José de Isnos, Huila", durante los meses de Junio a Octubre de 1993. Este reconocimiento es la primera etapa de la investigación en el área y hace parte del Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena (PARAM), convenio interinstitucional de investigación científica entre el Instituto colombiano de Antropología y las universidades de Los Andes y de Pittsburgh, bajo la dirección general del arqueólogo Robert Drennan.

El PARAM se propone obtener información que permita reconstruir, en lo fundamental, la secuencia del cambio sociocultural regional en el sur del Alto Magdalena, desde sus orígenes hasta el momento de la conquista del territorio por los españoles a comienzos del siglo XVI. Sin embargo, la atención se centra en el conocimiento de los orígenes y características del cambio hacia la jerarquización social. Es decir, aunque interesa conocer los cambios ocurridos durante el devenir histórico de las poblaciones que allí habitaron, desde las primeras comunidades sedentarias hasta el momento del contacto con los europeos, se busca conocer el factor o factores que incidieron en el origen, cambios, características y funcionamiento de las sociedades complejas conocidas como cacicazgos.

Para lograr los anteriores objetivos, el PARAM ha planeado, reconocer sistemáticamente un área de aproximadamente 300 km² en los municipios de Isnos y San Agustín, área que incluye la mayoría de sitios con estatuaria y otras obras monumentales. El presente informe se refiere a 26 km² reconocidos sistemáticamente durante la temporada de campo llevada a cabo a mediados del año 1993.

El concepto de sociedad compleja o cacicazgo, designa formas de organización política en cuya cúspide se encuentran individuos directamente relacionados con los ámbitos político y económico. El rango de estructuras sociopolíticas que abarca este concepto, es muy amplio, tanto por sus orígenes como por sus estructuras y funcionamiento (al respecto ver Carneiro 1981 y Drennan y Uribe 1987 entre otros), y al contrario del planteamiento de Reichel (1979:67), muchas veces resulta muy difícil deslindarlas del de la organización tribal. El cacicazgo señala organizaciones sociopolíticas, en el esquema tipológico evolutivo de Service (1962, 1975) y Fried (1967), superiores al nivel tribal pero inferiores al estatal.

Por la enorme variedad de sociedades que el término cacicazgo designa (puesto que ellas varían en grado de complejidad, jerarquización política y social, y grado de poder económico) ha sido igualmente amplio el número de factores señalados y discutidos profusamente en la literatura antropológica, que se supone inciden directamente en sus orígenes y desarrollo. Entre esos muchos aspectos, cinco han recibido mayor atención: crecimiento demográfico (Carneiro 1970, Logan y Sanders 1976); variedad ecológica (Service 1975, Sanders y Webster 1978), unas veces interpretada como "control vertical" de una región que permite diversidad en la producción agrícola y de otros productos (Murra 1972); guerra por el control de recursos como, por ejemplo, tierras óptimas para agricultura y fuentes de materias primas (Carneiro 1970, 1978 y Fried 1967); desarrollo tecnológico y producción social —desarrollo de los bienes de producción, su dirección y defensa— (Wittfogel 1975, Sanders 1976 y Gilman 1981), y finalmente, control de las relaciones y rutas de intercambio inter e intrarregionales (Earle 1987).

En resumen, se han esgrimido procesos sociales, políticos y económicos que operan aisladamente o en conjunto. Algunos de estos aspectos o su conjunción conducirían a conflictos permanentes y por lo tanto a cambios constantes en la organización política (ver Carneiro 1970, 1978 y Fried 1967).

En las sociedades cacicales se observa una tendencia a altas densidades de población que varían desde varios cientos hasta unos pocos miles de personas, y territorialmente incluyen dos o más asentamientos nucleados y numerosos asentamientos pequeños dispersos; comprenden pues, no sólo un asentamiento sino un territorio más o menos delimitado pero no muy extenso, con dirección centralizada aunque limitada (Steponaitis 1981). La explotación de los recursos de ese territorio proporciona la base económica que sostiene a la sociedad que lo habita. En estos tipos de sociedad son evidentes los rangos

sociales, unas veces basados en la desigualdad hereditaria, es decir, con status alcanzado por nacimiento de un sector muy reducido de la población, mientras que en el sector mayoritario priman las habilidades personales o las necesidades en la producción material del grupo. Las diferencias en el prestigio ocasionalmente están correlacionadas con acceso a mejores tierras o a más productos agrícolas, artesanales y a más elementos y productos valiosos, obtenidos mediante muy diversas formas de apropiación (Service 1975). Muchas veces, al jefe y a su parentela los rodea un halo deífico y las relaciones de parentesco se conservan estrictamente entre sus familias (Service 1975, Earle 1987), puesto que la diferenciación en el status está basada principalmente en esas relaciones. En este tipo de organización política no existe el poder coercitivo y la rigidez institucionalizada que caracteriza a las sociedades del nivel estatal. Económicamente, los cacicazgos poseen un nivel de especialización mucho mayor que las sociedades tribales, aunque con frecuencia el artesano se dedica también a actividades agrícolas.

ANTECEDENTES

La subregión geográfica del sur del Alto Magdalena, área donde floreció la denominada Cultura Agustiniense, ha sido estudiada arqueológicamente por algo más de cinco décadas, y los resultados forman un valioso cúmulo de información en varios aspectos del desarrollo cultural a lo largo de sus algo más de dos milenios y medio de devenir histórico. Sin embargo, los esfuerzos dedicados y el considerable valor de la información obtenida han estado relacionados y muchas veces circunscritos a los centros, restos y obras monumentales de mayor notoriedad. Se han hecho reconstrucciones y estudios simbólicos; se han creado secuencias cronológicas y tipologías cerámicas; se han estudiado pautas de asentamiento y se han buscado fronteras étnicas y políticas, mediante excavaciones y estudio de sitios aislados.

Cuando se ha querido profundizar en las características socioculturales, como economía y organización política, las conclusiones son deducciones a partir de la monumentalidad del arte escultórico y de las obras que a primera vista denotan gran inversión de trabajo y de dirección para su ejecución. Se infiere la presencia de sociedades jerarquizadas o cacicazgos, pero ha faltado esclarecer sus características territoriales, distribución espacial, jerarquía de los asentamientos, y otros aspectos particulares e importantes, presentes en una organización social de este tipo durante su proceso de gestación y desarrollo, como lo recalcó Reichel Dolmatoff (1979:81) cuando se refería a los cacicazgos subandinos.

No obstante lo anterior, gracias a la ardua labor arqueológica desarrollada, se conocen algunas características importantes de los modos de vida durante la secuencia de cambio social en la zona. La secuencia comprende ocupaciones precerámicas en San Agustín que datan de 3.300 a.C. (Duque y Cubillos 1988:101-104) y más al norte, en proximidades de Neiva de 7.000 y 6.000 años a.C. (Correal 1973). Desconocemos sin embargo la irrupción de la agricultura y de la forma de vida concomitante con esa primera etapa, aunque Reichel (1979:73) se inclina a pensar que ésto sucedió hacia mediados del segundo milenio a.C. Esta antigüedad es bastante posible, pues Duque y Cubillos (1988:100-104) excavaron una tumba en un montículo artificial correspondiente al siglo IX a.C., salvo que la hipótesis de Reichel (1979:69-76) tiene que ver con el interrogante acerca del desarrollo autóctono de esa forma de vida. Para el citado arqueólogo, la vida agrícola en la región apareció como resultado de migraciones de poblaciones procedentes de la cuenca amazónica.

A partir del siglo IX a.C., en la zona agustiniana se practicaban enterramientos en tumbas (montículo artificial del siglo IX a.C. excavado por Duque y Cubillos) que denotan ya diferencias de status social, aspecto que paulatinamente se hace más notorio cuando los montículos contienen templetos y estatuas, y se realizan trabajos de carácter público que inducen a pensar en sociedades jerarquizadas durante el período Clásico Regional (Duque 1966:377). Este período que comprendería del año 200 a.C. al 800 (Duque 1993:86) e inicialmente Duque (1966:377) denominó Mesitas Medio, equivale al Complejo Isnos de Reichel-Dolmatoff (1975). Sin embargo, el refinamiento de la cronología de la zona del sur del Alto Magdalena llevado a cabo por el Proyecto Arqueológico Valle de La Plata, permite proponer para el Clásico Regional una duración que va del año 1 d.C. al 900 d.C. (Drennan et al. 1993:92,99).

Algo más tarde deja de elaborarse arte escultórico monumental y las tumbas en montículos artificiales se reemplazan por las de pozo con cámara lateral; la cerámica es más burda en el acabado y menos variada la decoración y las formas. Sin embargo, los datos sobre este período conocido como Reciente, del 800 d.C. a 1550 d.C. (Duque y Cubillos 1988:101), señalan mayor densidad de población comparada con el período inmediatamente anterior o Clásico Regional. Curiosamente las crónicas de la Conquista cuando mencionan el sur del Alto Magdalena, conocido como Provincia de Timaná, se refieren únicamente a la confrontación militar, y al hacerlo, mencionan a varios caciques que participan en uno u otro bando del conflicto. Pero según esas crónicas la organización política de las poblaciones de la zona no correspondía a la categoría de cacicazgos observada por los conquistadores en

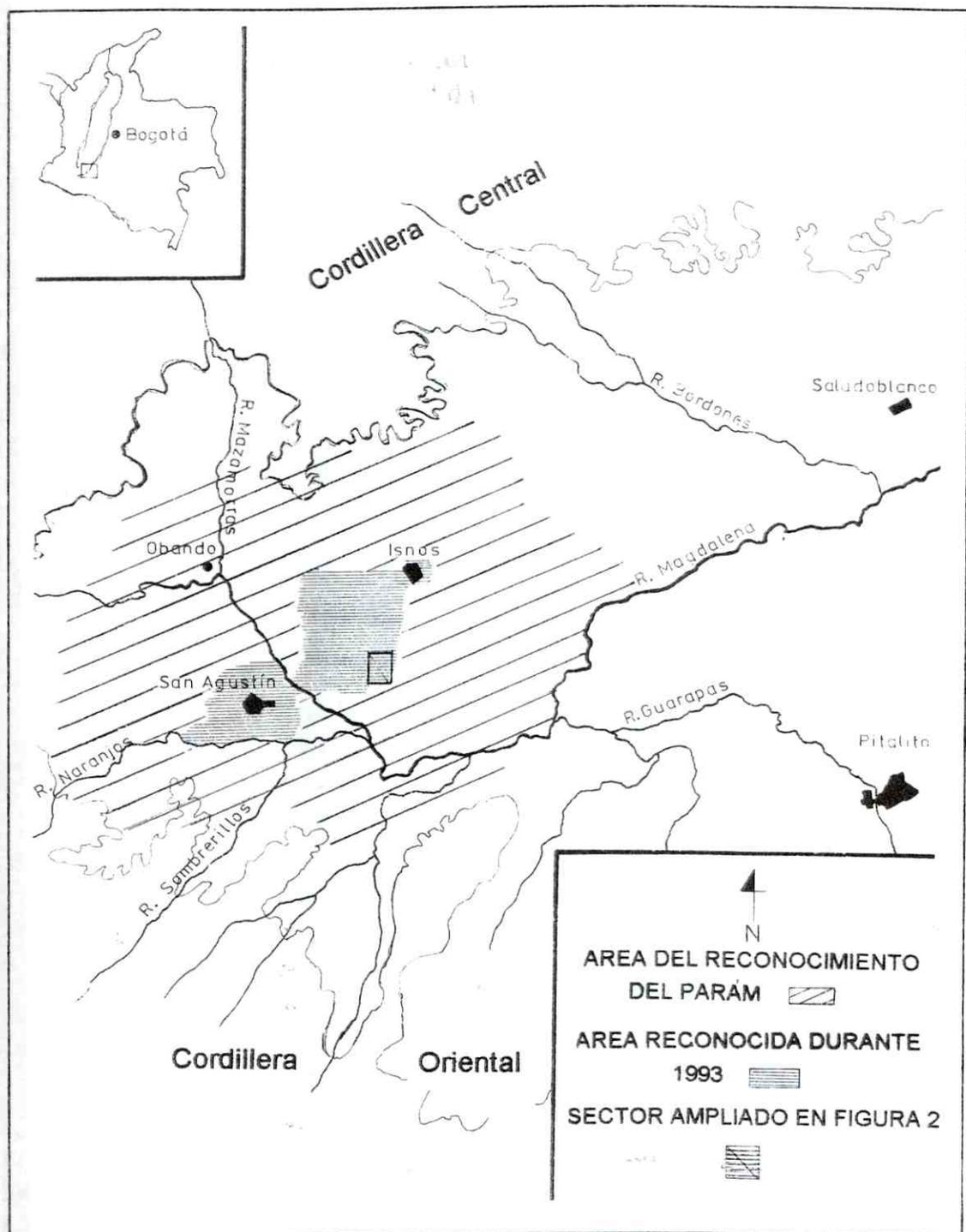


FIGURA No. 1.

otras partes del continente, factor que los lleva a identificarlas como behetrías, concepto con el que está de acuerdo Juan Friede (1974:10-11).

En resumen, en la zona que nos ocupa hay evidencias de asentamientos precerámicos, sociedades agrícolas sedentarias, luego, obras monumentales

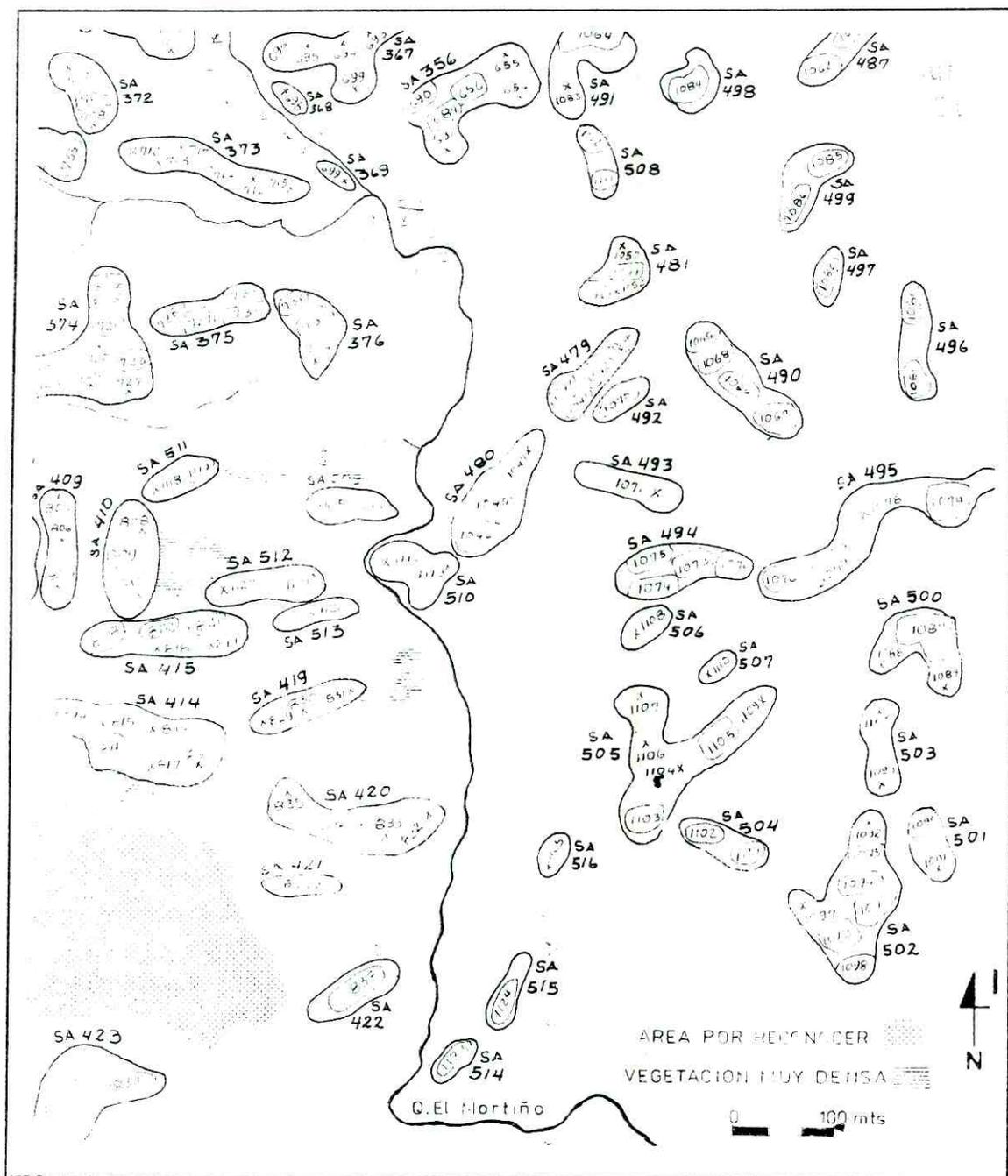


FIGURA No. 2. Ampliación del sector señalado en la Figura No. 1. Delimitación de las áreas de ocupación como es registrada en las aerofotografías.

de carácter público que hacen pensar en organizaciones sociopolíticas aún más complejas, y posteriormente el abandono de la monumentalidad pero la presencia de una numerosa población que durante largos años mantiene en jaque militar a los invasores españoles. A partir de la Conquista y primeros años de la Colonia, la población disminuye abuptamente, quedando práctica-

mente despoblado el territorio hasta finales del siglo XIX, cuando se inicia su recolonización por poblaciones mestizas.

Por lo anterior es necesario llenar los vacíos existentes; en primer lugar, documentar ese primer momento de las sociedades agrícolas, por lo menos los patrones de subsistencia y los demográficos. En segundo lugar, debemos conocer mejor el proceso de cambio que dio como resultado la aparición de sociedades complejas. Para conocer ese proceso es ineludible el reconocimiento regional sistemático, única metodología mediante la cual se pueden contrastar los varios factores que se supone pudieron incidir en su origen y desarrollo.

ASPECTOS GEOGRAFICOS DEL AREA DE RECONOCIMIENTO

El reconocimiento sistemático se realizó en el municipio de Isnos, al suroeste del Departamento del Huila. Su cabecera municipal se encuentra a $1^{\circ} 57'$ de latitud norte y $76^{\circ} 13'$ de longitud oeste (véase mapa Figura No. 1). El área comprendida en el reconocimiento se halla en alturas que van de 1.600 a 1.800 metros sobre el nivel del mar, tiene una temperatura media de 18 grados centígrados, queda dentro del piso térmico templado, y tiene un régimen de lluvias de moderado a intenso durante todo el año. En la región son muy escasos y reducidos los relictos de la vegetación original de selva andina y bosque alto andino (IGAC 1993). El uso de la tierra es de pastos naturales para la ganadería y de cultivos intensivos de caña de azúcar para la producción de panela.

En la actualidad Isnos es, en el Departamento del Huila, de los municipios con mayor densidad de población y actividad comercial. La colonización de la zona aunque comenzó a principios del presente siglo, tomó auge en la década del cuarenta con las migraciones de campesinos procedentes de los departamentos de Nariño y del Cauca.

RESULTADOS PRELIMINARES DEL RECONOCIMIENTO

Como resultado del reconocimiento se logró la identificación, recuperación y localización de abundantes vestigios culturales prehispánicos.

El total de sitios de ocupación delimitados fue 324 (SA 201 a SA 524) cuyas áreas varían de 0,75 a 9 hectáreas (figura No.1), de donde se obtuvieron

1.144 colecciones de material cerámico y lítico El número de colecciones por sitio varía entre una (en los 69 sitios menos extensos) y 19 (en el sitio más extenso), para un promedio de 3.5 colecciones por sitio arqueológico delimitado.

Las colecciones se obtuvieron mediante recolección superficial en suelos arados, barrancos de caminos, cunetas etc. y mediante sondeos pequeños de 40 X 40 cms. en sitios cubiertos por rastrojo, pastos o caña. Mediante el primer procedimiento se obtuvieron 773 colecciones y mediante el segundo 367; 4 colecciones son vasijas completas fragmentadas y material óseo obsequiados por habitantes de la zona.

Aunque de acuerdo al cronograma establecido por el PARAM, la clasificación del material cerámico —y por ende la elaboración de mapas para cada uno de los tres últimos períodos de la cronología agustiniana— se realizará cuando termine el reconocimiento de toda el área propuesta, se hizo una clasificación preliminar, con el ánimo de conocer en más detalle los materiales que a diario se manipulan en el campo y para que los estudiantes que participaron en esta primera fase de la investigación se familiarizaran y conocieran más de la metodología aplicada.

La metodología empleada para la clasificación del material cerámico fue la combinación de aspectos tecnológicos (como tratamiento de la superficie), material (pasta y tipos de desgrasante) y aspectos formales (decoración y formas de los recipientes), tal como la empleada en el Proyecto Arqueológico Valle de La Plata, pero considerando como primordiales los criterios y tipología de Duque Gómez (1966) y Reichel Dolmatoff (1975). En otras palabras, el material se ubicó en los períodos de la cronología establecida por Duque y Cubillos en 1988 y refinada por Drennan en el Valle de La Plata (Drennan et al. 1993).

El resultado de la clasificación son cinco grandes grupos que corresponden a los tres últimos períodos de la cronología agustiniana. Como es sabido, la periodización agustiniana es aún objeto de discusión, es decir, no hay seguridad sobre su continuidad ni concatenación. Desafortunadamente, debido al nivel incipiente en que se halla este estudio, no podemos ubicar transiciones o cortes en ella. Finalmente repetimos, los resultados de ésta clasificación no deben ser tomados como definitivos, pues se trató de un ejercicio necesario en esta primera etapa de la investigación.

Subdividimos el periodo Formativo en Inferior, Medio y Superior, cronología en buena medida elaborada con anterioridad por Duque y Cubillos (1979), Duque (1993) y Llanos (1993) y refinada por Drennan en la zona contigua del Valle de La Plata. Esto porque las dos zonas arqueológicas comparten los mismos materiales cerámicos, además de otros rasgos culturales.

A partir de la clasificación cerámica realizada y de la cronología en la cual se inscribe, se pasó a determinar (sin ayuda de ordenador electrónico) el área ocupada en cada uno de los períodos de la cronología existente; para esto fue necesario determinar en cada uno de los 324 sitios el área ocupada durante cada uno de los períodos. Como ejemplo del procedimiento se presenta el caso del sitio SA 356. En la figura 3.1 aparece el área del sitio tal como fue registrada en la aerofotografía y en el calco de ella. Se obtuvieron colecciones en 6 localidades; 3 por recolección superficial (lotes 656, 689 y 690) y 3 mediante sondeos (lotes 654, 655 y 691). Discriminado cronológicamente, se recobró material perteneciente al período Formativo en todas las localidades (lotes), así: del Formativo Temprano en 655 y 690 (fig. 3.2), del Formativo Medio en

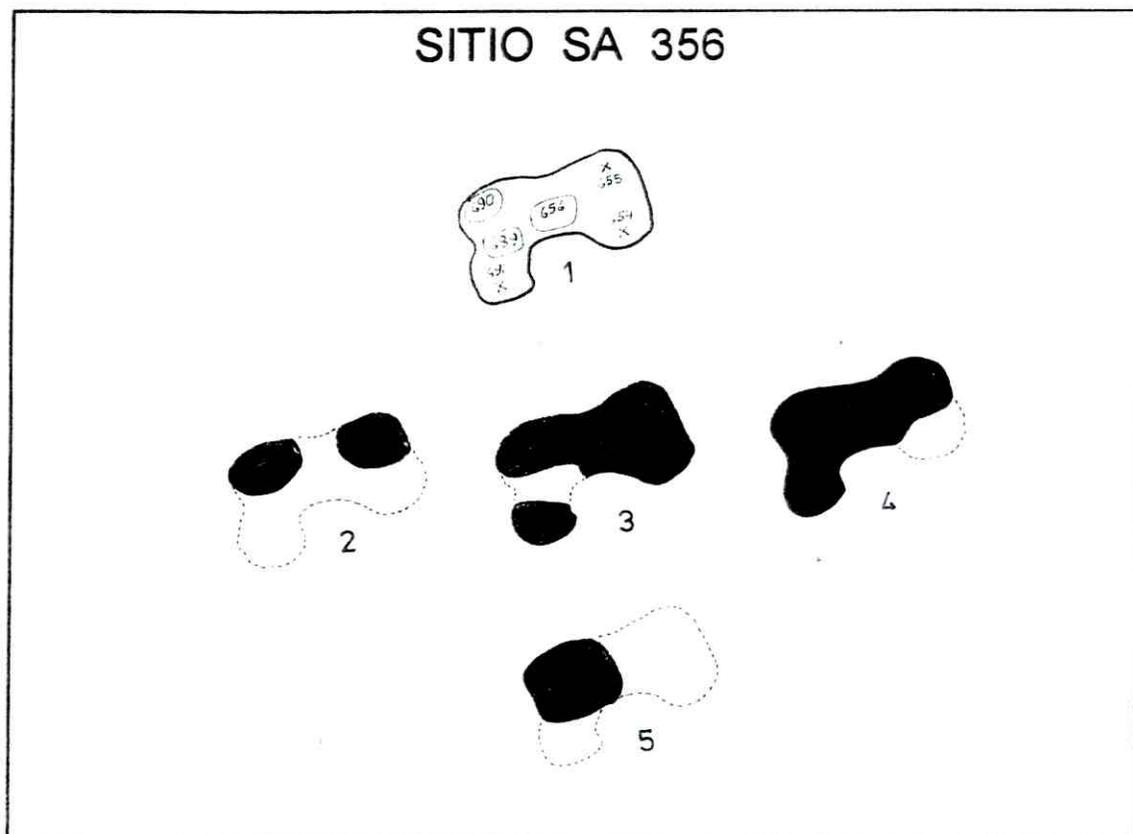


FIGURA No.3. Detalle del procedimiento de delimitación de áreas ocupadas durante cada período de la cronología agustiniana.



FIGURA No. 4. Areas ocupadas durante el Formativo Inferior



FIGURA No. 5. Areas ocupadas durante el Formativo Medio.

todas las localidades excepto en 689 (fig.3.4) y del Formativo Tardío en todas las localidades excepto en 654 (figura 3.4); del período Clásico Regional no se halló material, y del periodo Reciente en las localidades (lotes) 689 y 690 (figura 3.5).

Siguiendo este procedimiento para todos los sitios, se elaboraron las figuras 4 a 8 que corresponden a la totalidad del área ocupada durante cada período, es decir, al Formativo y sus subdivisiones, al Clásico Regional y al Reciente.

Se hicieron también algunas evaluaciones estadísticas tendientes a averiguar las densidades de población en términos relativos. La densidad y la duración de las ocupaciones se pueden inferir por la cantidad de material cultural presente en los sitios delimitados (y lógicamente a partir de la extensión de las áreas, pero este tipo de calculo no se efectuó). Se debe tener claro que las cantidades de material cerámico presente actualmente en las áreas de ocupación delimitadas no son indicadores directos absolutos de población, densidades de ocupación, ni duración de esas ocupaciones. Es decir, los fragmentos cerámicos no reflejan una cantidad determinada de habitantes ni

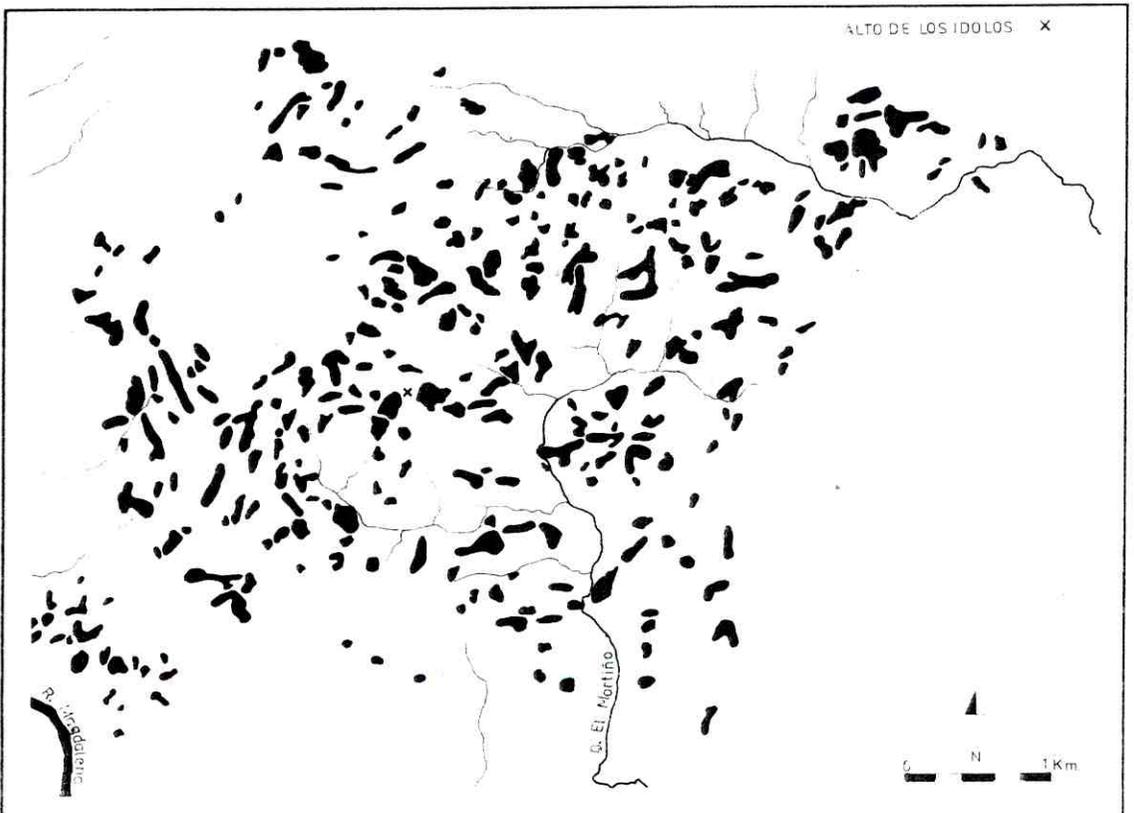


FIGURA No. 6. Areas ocupadas durante el Formativo Superior

un lapso de tiempo, puesto que si durante un determinado periodo de tiempo los asentamientos se caracterizaron por unidades residenciales contiguas, el área ocupada por el asentamiento pudo haber sido más pequeña, que durante lapsos de tiempo en los cuales vivieron poblaciones de igual tamaño pero en viviendas más alejadas entre sí, y pueden haberse presentado otros factores (ver Drennan 1985:172). Sin embargo, esto no es óbice, se está hablando en terminos relativos. Por lo tanto, la magnitud del material cerámico como sinónimo proporcional de población relativa es la relación con la constante espacial del material en el área total del reconocimiento. Por las situaciones tan diversas en que se efectuaron las recolecciones superficiales es difícil (pero válido estadísticamente) medir las densidades y comparar las áreas que suministraron material; por este motivo lo más indicado en este momento de la investigación, son los sondeos, que por ser de dimensiones fijas nos proporcionan muestras de un mismo volumen. En algunos de los sitios de donde se obtuvieron colecciones mediante recolecciones superficiales (donde siempre están presentes factores de alteración), necesariamente se harán cortes, en próximas temporadas, para obtener muestras estratigráficas, confiables estadísticamente para hacer cálculos de población.

Del total de sondeos realizados (367), 244 proporcionaron 1.031 fragmentos del período Formativo, o sea, un promedio de 4,23 fragmentos por sondeo (esta evaluación se refiere al Formativo en general); 158 sondeos suministraron 632 fragmentos del período Clásico Regional, para un promedio de 4,0 fragmentos por sondeo; 216 sondeos proporcionaron 1.169 fragmentos del período Reciente, para un promedio de 5,41 fragmentos por sondeo.

Se puede apreciar que durante el Formativo Temprano el patrón de asentamiento fue de ocupaciones dispersas y de dimensiones muy reducidas. El número total de asentamientos durante esta etapa del Formativo, en la zona contemplada fue 61.

Durante el Formativo Medio aumenta el número de asentamientos a 104, al tiempo que se amplían considerablemente sus dimensiones. Es evidente la tendencia a la nucleación en dos sectores de la zona: en el extremo occidental (hoy vereda Betania, donde se hallan tres sarcófagos monolíticos) y en el sector oriental, en el semicírculo que forma la quebrada El Mortiño, en su curso superior.



FIGURA No. 7. Areas ocupadas durante el Período Clásico Regional.

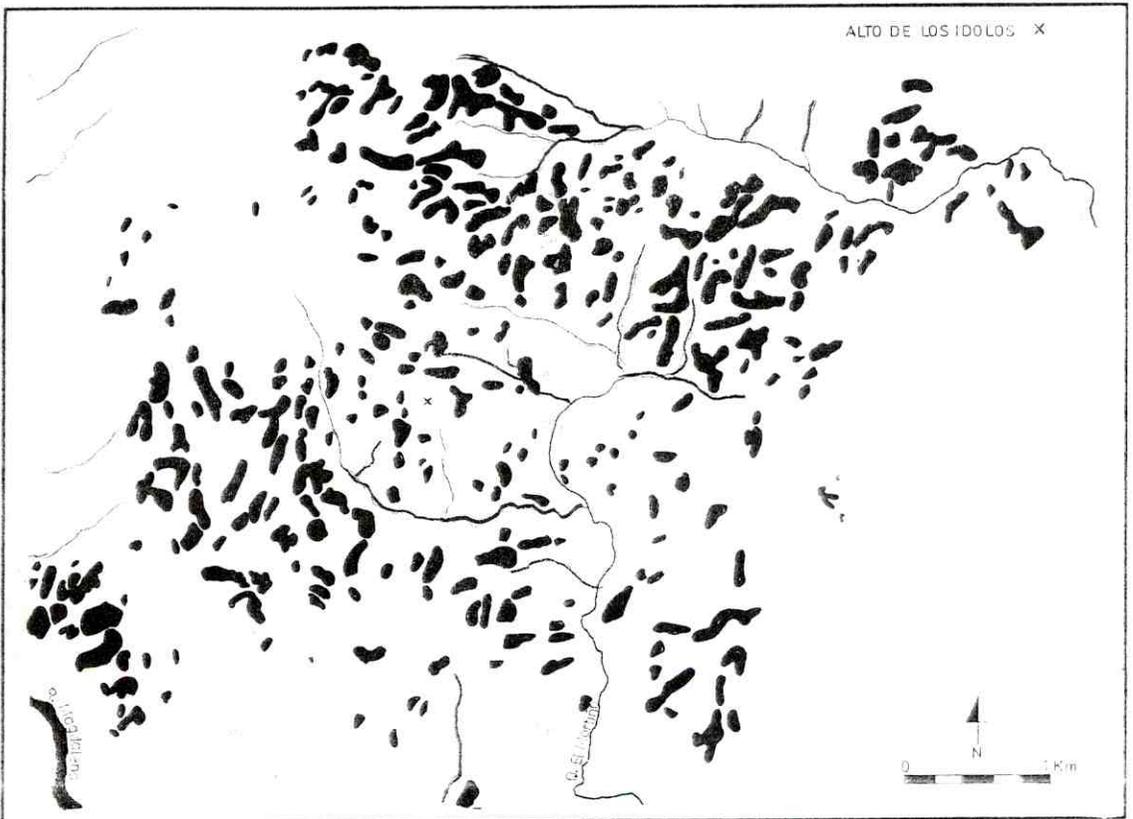


FIGURA No. 8. Areas ocupadas durante el Período Reciente.

Durante el transcurso del Formativo Tardío se coloniza toda la zona y las dimensiones de las áreas ocupadas se amplían considerablemente, aumentando a 167 su número total. No se percibe nucleación, aunque como hecho notable se ocupan las terrazas próximas al río Magdalena, (vereda Granada, donde están ubicadas 3 estatuas) y el Alto de Los Idolos es ocupado en su totalidad (las dos mesetas).

Durante el período Clásico Regional podemos señalar varios aspectos interesantes: es notoria la segmentación de los asentamientos de la zona en tres sectores; el primero (parte superior del mapa) al sur de la quebrada La Chorrera y hasta aproximadamente el primer afluente de ésta, que corre en dirección Occidente-Oriente; el segundo sector comprende las colinas hasta proximidades de las terrazas del Magdalena; y el tercer sector, las terrazas mismas. Por otra parte, es muy interesante la nucleación de los asentamientos sobre las terrazas, siendo la tendencia, durante este período, hacia la disminución de las extensiones. Como evidencia del anterior aspecto, es notorio el despoblamiento del sector semicircular (oriente de la zona) en la quebrada El Mortiño. Finalmente, es de destacar que se amplían o son ocupadas por primera vez las áreas o sitios con estatuaria (Granada, Alto de las Guacas y Alto de Los Idolos). Con esto no afirmamos que las estatuas se hayan esculpido precisamente durante este período. Debemos también recalcar que los aspectos señalados por el mapa correspondiente a este período pueden haber sido afectados por diversos eventos de índole cultural o, también, en buena medida por lo prolongado del tiempo que abarca el período.

Para el período Reciente la segmentación de los asentamientos en dos sectores es manifiesta, al igual que la reducción de las áreas ocupadas en las terrazas del río Magdalena.

Podríamos concluir, a partir de la cantidad de áreas de ocupación (sitios), sus extensiones y de la cantidad de material cerámico presente en esos sitios (evaluaciones sobre densidades de material recuperado en los sondeos), que desde el Formativo Temprano hasta el Formativo Tardío hubo incremento constante de las áreas ocupadas y de sus dimensiones, y por ende de la población. Este proceso tiene un incremento brusco hacia finales del Formativo, y luego colapsa (disminuye la cantidad de áreas ocupadas y la población) durante el período Clásico Regional; no así, nos atrevemos a pensar, políticamente, pues el cambio cualitativo (político) se comienza a presentar a expensas del cuantitativo (áreas de ocupación y población). Finalmente, durante el Período Reciente hay un nuevo incremento de áreas de ocupación y de

población, y tal vez uno cualitativo: la división del territorio en dos entidades o al menos en dos sectores con una clara separación espacial.

Debido al estado incipiente del estudio y por lo reducido del área reconocida hasta el momento —con relación a sitios con estatuaria, montículos artificiales u otras obras monumentales (excepto el Alto de Idolos)— no es muy claro el patrón de asentamiento, es decir, no se pueden identificar aún tendencias a concentraciones de población; tampoco podemos aún saber a qué lapsos de tiempo corresponden esas densidades, pues estamos contemplando períodos sumamente largos. Las densidades pueden indicar no sólo bastante población sino largos períodos de ocupación de los sitios y luego su despoblamiento y abandono por largos períodos.

Ya delimitadas las áreas de ocupadas durante cada uno de los tres últimos períodos de la cronología, lógicamente se advierte que se trata de lapsos de tiempo supremamente extensos y que aparentemente no se ha ahondado en lo más mínimo en su conocimiento; por ejemplo, para el período Formativo, el mapa elaborado (a partir de la clasificación del material cerámico) señala como ya establecida una numerosa población, evidente por la amplitud y cantidad de asentamientos, lo mismo que por la densidad del material cerámico presente en ellos, pero la pregunta que inmediatamente surge es: cuáles de esas áreas corresponden realmente a los asentamiento de las primeras comunidades sedentarias? Solamente el estudio concienzudo sistemático regional, es decir, la continuación del reconocimiento que comprende varios aspectos, entre ellos, evidencias estratigráficas en muchas de las áreas delimitadas, que junto con la información que se posee de las diversas investigaciones realizadas en la zona por arqueólogos en años anteriores, nos lo puede aclarar.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. A ellos se debe el éxito del PARAM en esta primera etapa de la investigación.

BIBLIOGRAFIA

- CARNEIRO, Robert L.
1970 A Theory of the Origins of the State. In *Science* 169:733-738.
-
- 1978 Political expansion as an Expression of the Principle of Competitive Exclusion. En *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*. Edited by R. Cohen and E.R. Service, pp205-44. Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia.
-
- 1981 The Chieftdom: Precursor of the State. En *The Transition to Statehood in the New World*. Edited by G.D. Jones and R.R. Kautz. Cambridge University Press, London.
- CORREAL, U. Gonzalo
1973 Artefactos líticos en la Hacienda Boulder, municipio de Palermo, Depto. del Huila. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVI, Bogotá.
- DRENNAN Robert D.
1985 *Arqueología Regional en el Valle de La Plata, Colombia: Informe Preliminar sobre la Temporada de 1984 del Proyecto Arqueológico Valle de La Plata*. Museum of Anthropology University of Michigan, Technical Reports No. 16.
- DRENNAN, Robert D. y Uribe Carlos A.
1987 *Chieftdoms in the Americas*. University Press of America, New York.
- DRENNAN, Robert D. Taft, Mary M. y Uribe, Carlos A.
1993 *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata, Tomo 2*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- DUQUE, G. Luis
1966 *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín*. Revista Colombiana de Antropología, Suplemento No. 1. Imprenta Nacional, Bogotá.

DUQUE, G. Luis y Cubillos Julio C.

1979 *Arqueología de San Agustín. Montículos y Tumbas.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Bogotá.

1988 *Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1993 *Arqueología de San Agustín: Exploraciones Arqueológicas Realizadas en el Alto de Las Piedras (1975-1976).* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República, Santafé de Bogotá, D.C.

EARLE, Timothy K.

1987 *Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire.* En *Specialization, Exchange, and Complex Societies.* Edited by E. Brumfield and T. Earle, pp.64-75.

FRIED, Morton

1967 *The Evolution of Political society: An Essay in Political Anthropology.* Random House, New York.

FRIEDE, Juan

1974 *Los Andakí.* Fondo de Cultura Económica, Mexico.

GILMAN, Antonio

1981 *The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe.* En *Current Anthropology* 22:1-8.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI

1993 *Atlas de Colombia.* Santafé de Bogotá D.C.

LOGAN, Michael H. and William T. Sanders

1976 *The Model.* En *The Valley of Mexico.* Edited by E.R. Wolf, Albuquerque, University of New Mexico Press.

LLANOS, V. Hector

- 1993 *Presencia de la Cultura de San Agustín en la Depresión Cálida del Valle del río Magdalena, Garzón-Huila.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República, Santafé de Bogotá.

KROONENBERG, Salomon et al.

- 1981 Ignimbritas Pliopleistocénicas en el suroeste del Huila, Colombia y su influencia en el desarrollo morfológico. En *Revista CIAF*, Volumen 8 Nos. 1-3, Bogotá.

MURRA, John V.

- 1972 El "Control Vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562, Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador.* Editado por J.V. Murra. Vol.2, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú.

REICHEL, D. Gerardo

- 1975 *Contribuciones al Conocimiento de la Estratigrafía Cerámica de San Agustín,* Colombia. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

-
- 1979 Colombia Indígena: Periodo Prehispánico. En *Manual de Historia de Colombia.* Vol. 1, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

SANDERS, William T.

- 1976 The Natural Environment of the Basin of Mexico. En *The Valley of Mexico*, edited by E.R. Wolf, pp. 59- 68. Albuquerque: University of New Mexico Press.

SANDERS, William T. and David Webster

- 1978 Unilinealism, Multilinealism, and the Evolution of Complex Societies. En *Social Archaeology: Beyond Subsistence And Dating.* Edited by Ch. Redman, M.j. Berman, E. Curtin, W. Langhorne, Jr. N. Versaggi, and J. Wanser, pp 249-302. Academic Press, New York.

SERVICE, Elman R.

1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective.*
Random House, New York.

1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural
Evolution.* Norton, New York.

STEPONAITIS, Vincas P.

1981 Settlement Hierarchies and Political Complexity in nonmarket
Societies: The Formative Period of the Valley of Mexico.
American Anthropologist, 33:320-347.

WITTFOGEL, Karl A.

1975 *Oriental Despotism.* New Haven, Yale University Press.